

ARTE CRITICA DE EXPOSICIONES

ELIAS ROS - SEVERO ALMANSA - DALMAU

En la sala de exposiciones del Museo de Murcia se ha ofrecido una amplia prueba de la labor plástica de ELIAS ROS; cuadros que comprenden muchos años de su dedicación, porque, además de haber vivido permanentemente atento a todo el desarrollo artístico murciano de la postguerra con la más cumplida tarea informativa desde la radio, siempre cultivó también con particular afecto, en su otro aspecto profesional, el dibujo; sin renunciar al gozo de los colores, en cuya práctica se formó junto a la pericia docente de Luis Garay. Pinturas y dibujos —éstos para una evocación tan numerosa como intensa de los lugares de nuestra tierra que cedieron su auténtica imagen ante las renovaciones urbanísticas— han cubierto por completo, con la emoción de una callada empresa de mucho tiempo, las extensas paredes de las dos salas de exposiciones del Museo, en apretado ejemplo de lo que una vocación ejemplar puede conseguir en su entrega desinteresada al arte; con humildad inhabitual que ha sabido eludir, sin afectación en la modestia, las alabanzas publicitarias de los profesionales. Si en los dibujos a tinta se ha proyectado la poética sensibilidad de ELIAS ROS con uniformidad interpretativa, dominador de perspectivas y de términos, con línea segura y de limpia intención configuradora, distinta ha sido su expresión plástica en la técnica del óleo, que ha utilizado con inquietud narrativa en las distintas posibilidades del procedimiento, ya llevada la materia por la esencia o directa en la riqueza del empaste y casi modelada con el rayado. No hay en la abundante producción de este artista murciano tentaciones a la imitación de maneras ajenas de hacer. Y esta nobleza de lenguaje plástico, esta sinceridad de la expresión al servicio del propio concepto, constituye, para nosotros, una de sus virtudes artísticas más destacable.

Existe una evidente propensión en la pintura de SEVERO ALMANSA hacia las representaciones diminutas, tal como puede confirmarse en la exposición que estos días presenta en la galería Chys, después de muchos años de ausencia de las salas de arte murcianas. Es como una lluvia de la inspiración, como un goteo de la sensibilidad creadora, que precisamente en los espacios mínimos encuentra el terreno más propicio para expresar su levedad de origen, teniendo en cuenta que las composiciones de límites reducidos suelen dominarse con mayor facilidad que las de amplias superficies. No equivale lo dicho a demérito de la labor profesional realizada con tal carácter ya que esas gotas plásticas no suponen, por menor tamaño, inferior alcance, pues en ellas se advierte condensada todas las posibilidades de un mayor espacio, como si fueran anticipos de un desarrollo posterior, aunque también es cierto que si el cuadro

narrativa, como consecuencia de la refinada interpretación de los temas, se fortalece con la firmeza y espontaneidad de la ejecución; con el ritmo de las líneas definidoras y la cuidada técnica —limpia, sutil y hasta laboriosa— del colorido. Tales aspectos formales y cromáticos, que basculan entre la sugerencia de las manchas y las configuraciones detalladas, unifican el estilo de SEVERO ALMANSA al servicio de una representación claramente figurativa, aunque a veces resulte bastante diluida por la excesiva levedad de su configuración.

Todavía no se ha cumplido un año desde que nos ocupamos, por primera vez, de la pintura de DALMAU. Si en aquella ocasión nos ofreció una labor estudiada, de abstracciones, por un proceso formal de calculados recursos geométricos, con esmero técnico de pintura dibujada, colorido de sutiles calidades, y representaciones en cierto modo ideográficas, ahora se aprecia en su trabajo una importante evolución de factura, aun siguiendo la misma línea inspiradora, en los cuadros que estos días exhibe en la galería Villacis. La nueva corriente juvenil del redescubrimiento del abstracto ha permitido a DALMAU potenciar su vitalismo creador con la espontaneidad plástica, en la que el grafismo, la fluidez y vigor del trazo, sirve con su agresivo lenguaje tanto al desarrollo estructural de las composiciones como, por su fuerza emocional, a la expresión de ideas y sentimientos, a esencias argumentales de inquietante derivación metafísica. Una representación, en fin, la de este pintor catalán no mediatizada por el trasunto de las formas conocidas, pero donde a veces consta su evidencia (como en el caso de los paisajes manchegos) convertida en signos simbólicos de su identificación y en espacios cromáticos ideográficos, que se relacionan, en estudiada estrategia de contrastes y de manera coherente, con la eliminación simplificada de los ritmos formales. De esta suerte, el color destaca su riqueza en la austeridad de las calidades, tanto en los agrisamientos como en las pigmentaciones encendidas, pero con renuncia en todo caso a cualquier concesión de fácil espectacularidad o meramente decorativa. Surge así una configuración de insólitas descripciones, por su contenido de conceptos más que de aspectos, que sustituye a la realidad habitual por otra posible o que al menos lo es desde que en el cuadro aparece. Y, lo que más interesa en ella, con estimable destreza en la ejecución pictórica para servir a la sinceridad y fluidez de la expresión en su impulso narrativo de primer intento.

Cayetano MOLINA

El pintor Coronado regresa de Egipto

Para clausurar la exposición de dibujos que ha estado abierta al público durante estos días en la galería Thais